

EL SEVILLANO GALENO  
Y LAS SIMPLES AMERICANAS.  
POSIBILIDADES EPISTEMOLÓGICAS DE UN  
TRATADO DE MEDICINA DEL SIGLO XVI \*

*Guillermo González Donoso*

Quanto del mundo extraño  
nuestra España bastesce  
y a todo el Oriente haze avaro  
no es de precio tamaño  
ni tanto te enriquesce  
Sevilla como un hijo muy preclaro  
Cuyo retrato claro  
Nos representa el arte  
Que es Monardes ilustre  
Grande ornamento y lustre.

Tales palabras de elogio son las que Gonzalo Argote de Molina dedica al médico sevillano Nicolás Monardes, quien por aquel entonces ya había adquirido fama de primer descubridor del aporte farmacológico de las plantas provenientes de América. Molina, un militar, historiador y anticuario andaluz que emprende campañas de conquista en las islas Canarias, no duda en cantar como su homónimo descubridor de las maravillas del Nuevo Mundo al médico que nunca dejará el puerto. Monardes, un paseante limitado cuyos viajes más extensos van desde el Guadalquivir a Alcalá de Henares, habita a las puertas de América en cuanto a informaciones exóticas se refiere, siempre adelantado de las noticias y la *relación* de viajes y

---

\* Este artículo fue desarrollado en el Seminario de Licenciatura del Instituto de Historia UC *Objetos y cultura material*, de la profesora Olaya Sanfuentes.

expediciones en tierras lejanas. El testimonio de Molina habla de Monardes como poseedor de un arte y fama que enriquecen más su patria hispalense que los bienes foráneos que a su puerto llegan. Si bien tal afirmación se realiza con evidente licencia poética, es indicadora de la repercusión que podían tener en aquel entonces las labores de investigación y difusión realizadas por Monardes. Es este singular proceso de enriquecimiento (no material, sino «espiritual» o intelectual) el que ahora nos interesa y haremos el objeto de nuestro trabajo: un médico, Nicolás Monardes, que creará saberes nuevos con información nueva.

La cultura del Renacimiento en la que se encontraban imbuidos los sabios castellanos propicia que la información y primicias llegadas del Nuevo Mundo sean convertidas en conocimiento formal por medio de la cultura impresa. Aquí aparece nuestro objeto de estudio, un libro de plantas y farmacopea: la *Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias occidentales que sirven en medicina* (dividida en tres partes), una fuente que nos ofrece dar cuenta del proceso de creación del libro para conocer sus posibilidades epistemológicas respecto del mundo que busca representar, los horizontes mentales del autor y sus posibles lectores, así como el vínculo entre saberes heredados, información y la creación de nuevas formas de conocimiento escrito e ilustrado (anexo 1).

Entenderemos la relación entre Monardes y su contexto histórico a partir de la premisa del *imperio de la información*<sup>1</sup>, en particular en lo relativo al rol de las iniciativas particulares en el desarrollo de la circulación global de bienes y conocimiento (nuestro médico escribe por iniciativas particulares, ya que no es funcionario o miembro de la administración colonial). En este sentido, la *Historia medicinal* se ubica en un punto de inflexión entre los saberes antiguos y la configuración del mundo moderno dadas las singulares condiciones materiales y epistémicas de la Sevilla del siglo XVI. Para entender esto, reflexionaremos en torno a la biografía del

<sup>1</sup> Arndt Brendecke, *Imperio e información. Funciones del saber en el dominio colonial español*, Madrid y Frankfurt, Iberoamericana y Vervuert, 2016. Por *imperio de la información* atendemos una de las hipótesis del autor, esta es que la expansión europea marcó la génesis de la cultura del conocimiento moderno de Europa (p. 19). También nos atenemos al programa de «conquista epistémica» de América, donde las condiciones materiales respecto de las investigaciones de Historia Natural durante el siglo XVI condicionan la elaboración de publicaciones que den cuenta de los nuevos saberes y noticias acerca de la naturaleza americana (pp. 367-411). Especialmente las partes referentes a prácticas de adquisición del saber.

médico andaluz, que en parte explica su vocación de escritor de una obra farmacológica americana. De este modo, presentaremos a Monardes como un «navegante» u *homo viator*, siguiendo así la nomenclatura de Isabel Soler para establecer la relación entre el viaje y la primera modernidad<sup>2</sup>. Por contradictorio que ello parezca con su permanente asentamiento a orillas del Guadalquivir, Monardes es un viajero. En él confluyen la técnica y la información. Su obra (en la forma del libro que nos atañe) es, de hecho, la relación de múltiples viajes de la ciencia humana, que ya empezaba a fijar un rumbo distinto de la divina. En efecto, la *Historia medicinal* es el resultado del entrecruzamiento de distintas rutas epistemológicas y económicas de Occidente: la farmacopeia clásica, las discusiones en torno al saber arábigo, la vida comercial del puerto, el coleccionismo del Renacimiento y, sobre todo, las exploraciones del Nuevo Mundo.

Respecto del contexto de nuestro libro, estableceremos una inmediata relación entre los temas de la obra y la configuración de una cuarta parte del mundo. Este conocido proceso de invención americano vincula las noticias de las nuevas tierras, la creación de conocimiento y el ejercicio del poder imperial, fenómenos que englobaremos en el concepto *mundialización* de Serge Gruzinski. Dicho término denota un proceso antes que un accionar deliberado por parte de la monarquía católica, y nos permite comprender la *Historia medicinal* como inserta en la circulación de saberes, técnicas, objetos y personas. Acogemos por tanto la propuesta de Gruzinski de pensar la producción tipográfica como camino a comprender las redes del conocimiento y el poder. Así, comprenderemos la obra en un permanente «tránsito» de contextos, mientras que su evolución editorial (reimpresiones, traducciones, etcétera) nos permitirá especular sobre su valor informativo, mercantil y coleccionable. De este modo, el libro de Monardes viene a ser una coordenada más dentro del complejo sistema mundial que por entonces se estaba configurando, ubicándose dentro de los procesos de conciencia del «otro» en la Modernidad<sup>3</sup>.

El libro, la biografía del autor, la circulación de la obra o su perspectiva mundial contribuyen a dilucidar nuestro objeto central, esto es, la construcción del libro sobre plantas americanas. Por lo tanto, nuestro trabajo consiste en una lectura de las experiencias y expectativas científicas del

<sup>2</sup> Isabel Soler, *El nudo y la esfera. El navegante como artífice del mundo moderno*, Barcelona, Acantilado, 2003.

<sup>3</sup> Serge Gruzinski, *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2015.

médico sevillano, legibles en la obra impresa: un texto sobre un libro. Y ese libro, a su vez, como expresión de la cultura (de acuerdo con Robert Darnton), no un reflejo que se refleja en otro. En efecto, no entendemos el libro como un fenómeno de segundo grado o anexo a la cultura durante el Antiguo Régimen, como mera réplica de algo existente fuera de él. Al contrario, la creación de un libro implica por sí misma un proceso históricamente relevante dadas su complejidad, exigencias técnicas, trabajo artesanal y su importante capacidad para transmitir ideas<sup>4</sup>. Para esto proponemos un ejercicio de lectura detallada de la obra, donde combinaremos el análisis de los supuestos epistemológicos de Monardes a la hora de escribir y del desarrollo editorial de la obra. En otras palabras, tanto el contenido como los vaivenes bibliográficos de impresión y traducción de la *Historia medicinal* nos mostrarán el desarrollo paulatino de la conciencia científica de Europa respecto de las plantas americanas.

Un texto sobre un libro debe saber aunar diferentes temporalidades y espacios que den cuenta de los variados procesos que se revelan por las prensas editoriales. Una de estas temporalidades en nuestro trabajo será la biografía del médico sevillano y sus experiencias vitales; en suma, los acontecimientos que definen sus intereses o condicionan su formación. No nos referiremos simplemente a una crónica de su existencia, sino que realizaremos una interpretación de la creación de su obra que tome en cuenta los aspectos biográficos del autor útiles para comprender el contenido del libro<sup>5</sup>. En segundo lugar, nos aproximaremos a los presupuestos epistemológicos y tradiciones intelectuales que conviven en el trabajo de Monardes. En este ámbito, la obra, los paratextos y las citas son el camino para conocer la formación y evolución cultural de nuestro médico. En efecto, la presencia de los clásicos, las referencias a colegas universitarios y los comentarios a otras obras dan cuenta de representaciones, expectativas y experiencias respecto de los objetos de su estudio, en este caso, las plantas americanas. Junto a ello, nos interesan las citas y referencias a comerciantes, viajeros, exploradores y curiosos que aparecen constantemente en la obra para sostener las averiguaciones experimentales de Monardes sobre la utilidad farmacológica y terapéutica de las plantas. Esta multiplicidad de voces contenida en la obra del médico reafirma la hipótesis de que

<sup>4</sup> Robert Darnton, *El negocio de la Ilustración. Historia editorial de la Encyclopédie*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

<sup>5</sup> Para la crónica del médico sevillano hemos elegido a José Pardo Tomás, *El tesoro natural de América*, Madrid, Nivola, 2002.

la *Historia medicinal* posee las características de una relación de viajes, pues constituye una obra de información y un espacio de diálogo entre la antigua sabiduría y los nuevos productos que circulan dentro del orbe de la monarquía ibérica.

Los dos puntos antes señalados se imbrican para dar con una tercera línea espaciotemporal: el «método» de Monardes. Los presupuestos intelectuales, junto a la nueva información, configuran la praxis científica del médico, donde la experimentación, cultivo, anotación y colección fueron prácticas comunes en la fabricación de nuevos conocimientos y serán la base para la construcción del impreso que nos atañe. Aquí la comparación con otros contemporáneos de Monardes es inevitable, ya que el tipo de obra que publica mantiene un diálogo constante con los incipientes escritos sobre el Nuevo Mundo: crónicas, trabajos cosmográficos y relaciones para funcionarios y miembros de la monarquía. Analizaremos, entonces, las influencias o discusiones con obras como las de Hernández, Laguna, Cárdenas o Fernández de Oviedo, para conocer los límites y conexiones del trabajo de Monardes. Finalmente, nos interesan como *locus* analítico los lugares del trabajo de preparación para la *Historia medicinal*, esto es, los lugares que se destinan para construir un libro. Obviamente no solo pensamos en el lugar de edición e impresión, sino también en los lugares materiales y epistémicos que permiten la escritura de Monardes. Las nociones de *gabinete de maravillas naturales* del Renacimiento, *jardín* o *huerto*, nos permiten establecer un «espacio intermedio» donde el médico racionaliza, organiza, distribuye y controla la información. Después de que la información transita por este espacio, el investigador (d)escribe aquello. Sabemos por otras fuentes de la colección de Monardes, de su gabinete de especies americanas, además de su huerto para cultivar y aclimatar especies americanas. Este espacio no narrado, este lugar de experiencias preescriturales, es de nuestro interés para comprender la praxis científica del médico.

## A LAS PUERTAS DEL NUEVO MUNDO Y DEL HUMANISMO CIENTÍFICO

Nicolás Monardes Alfaro nació en 1508<sup>6</sup> en el barrio genovés de la ciudad de Sevilla. Su biografía está marcada por las particulares

<sup>6</sup> Sobre el año de nacimiento del doctor Monardes, el arco de tiempo entre las fechas que los historiadores discuten es excesivamente largo, incluso para este

características de su tiempo y sujeta a los inciertos vaivenes de la modernidad temprana en Sevilla. Genovés de origen, representa, al igual que Colón, a aquellos hombres que circularon a lo largo de la Baja Edad Media por el Mediterráneo occidental y que recorrieron desde la península itálica hasta el cabo de San Vicente en Portugal, mirando al Atlántico. En el espacio comercial hispano, el Guadalquivir es central para estos desplazamientos humanos; asimismo, será la puerta al Nuevo Mundo para la península ibérica y para casi toda Europa occidental. La historia del conocimiento en la primera modernidad no puede prescindir de las historias que transcurren por la ciudad-puerto de Sevilla. Por ello, no carece de relevancia el dato de que el padre de nuestro médico haya sido comerciante y librero, avecindado en la calle de Génova de la ciudad, y que luego se casara con la hija del connotado médico y cirujano Martín de Alfaro<sup>7</sup>. La familia le hereda a Nicolás Monardes el saber médico y los conocimientos tipográficos, ideas y prácticas que se encontraban en la cotidianeidad del doctor. A lo largo de su vida, la praxis médica siempre irá acompañada de la escritura de tratados que den cuenta de sus experiencias clínicas, así como de los fenómenos que le sean de interés científico.

De la infancia y primera juventud de Monardes sabemos muy poco. Nos atendremos a la información dada por Olmedilla y Puig, quien afirma, sin referencias a fuente alguna, que este período fue de completa entrega al estudio, «más por afición propia que por ajeno mandato, apenas si pudo saborear las dulzuras propias de la primavera de la vida, porque no disfrutó de los placeres de la juventud, ávido de consagrarse a la ciencia, a quien no

---

periodo. La bibliografía más remota asegura 1493 como el año de nacimiento por error, ya que no se cuenta con acta de nacimiento. El año de 1512 fue establecido por Joaquín Olmedilla y Puig en *Estudio histórico de la vida y escritos del sabio y médico español Nicolás Monardes*, Madrid, Imprenta de los hijos de M.G. Hernández, 1897, p. 5. Esto por el grabado de una obra del médico hispalense de 1569. Sin embargo, en el erudito trabajo de Francisco Rodríguez Marín, *La verdadera biografía del doctor Nicolás de Monardes*, Madrid, Tipografía de la revista de archivos, 1925, p. 84, se señala 1508, ya que ahí se encuentra el documento de un pleito donde el médico habría declarado su edad y esta correspondería a este año —o quizás 1507— como su fecha de nacimiento. Lo postulado por Rodríguez Marín es la única hipótesis sustentada en la documentación, por lo que parece ser la más cercana para sostener una cronología del médico sevillano.

<sup>7</sup> Pardo Tomás, *op. cit.*, p. 82.

quería sustraer ni aun breves momentos»<sup>8</sup>. Lo que sí podemos sostener con mayor seguridad es que prontamente eligió el camino universitario, iniciando sus cursos superiores en la novedosa institución académica peninsular de Alcalá de Henares. De gran inspiración renacentista, la universidad castellana patrocinada por el cardenal Cisneros representaba uno de los espacios más prestigiosos y vanguardistas en el estudio de las facultades mayores<sup>9</sup>. La universidad de la Sevilla natal de Monardes no era una posibilidad, ya que la rivalidad entre los intereses del cabildo de la ciudad y el estamento eclesiástico significaba una escasa viabilidad para iniciarse en el estudio general<sup>10</sup>. Así, cierta decadencia en el mundo académico-intelectual andaluz implicó para nuestro médico la gran posibilidad de ingresar al mundo de las letras modernas. Inicia su periplo universitario en 1527. En 1530 se gradúa de bachiller en Artes y Filosofía y en 1533 obtiene el mismo grado en Medicina. La Complutense de Alcalá de Henares era el lugar propicio para los estudios médicos y fisiológicos: una década antes de la estancia de Monardes, Elio Antonio de Nebrija había llevado a cabo una edición de la versión latina de Jean de Ruel del tratado de *Materia médica* de Dioscórides<sup>11</sup>, un texto fundamental en la formación médica clásica<sup>12</sup>. Además del trabajo de edición, Nebrija había agregado glosas y el *Lexicon illarium vocum quae ad medicamentoriam artem pertinent* («Vocabulario de aquellas palabras que pertenecen al arte de la medicina») que contiene, en castellano, los nombres griegos y latinos de plantas medicinales, sus productos curativos, así como las propiedades de animales y de algunas piedras.

Otro erudito que influyó en la formación de Monardes fue Rodrigo de Reinoso<sup>13</sup>. Hombre de larga trayectoria intelectual, será uno de los que ejecute el trabajo programático humanista de Alcalá, reivindicando los

<sup>8</sup> Olmedilla y Puig, *op. cit.*, p. 4.

<sup>9</sup> Sobre el rol intelectual en el Renacimiento europeo de la Universidad Complutense de Alcalá de Henares: Jacques Lafaye, *Por amor al griego*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2005, pp. 93-97.

<sup>10</sup> Pardo Tomás, *op. cit.*, p. 82.

<sup>11</sup> Pedanio (o Pedacio) Dioscórides Anazarbeo (Anazarbus, Cilicia, en Asia Menor, c. 40-c. 90) fue un médico, farmacólogo y botánico de la antigua Grecia, cuya obra *De materia medica* alcanzó una amplia difusión y se convirtió en el principal manual de farmacopea durante toda la Edad Media y el Renacimiento.

<sup>12</sup> Pardo Tomás, *op. cit.*, p. 83.

<sup>13</sup> Ignacio Díaz-Delgado Peñas, *Estudio crítico de Nicolás Monardes Alfaro*, Madrid, Fundación Ignacio Larramendi, 2015, p. 16.

textos de Hipócrates<sup>14</sup> y Galeno<sup>15</sup> depurados de cualquier tradición arábiga. Tal proyecto es netamente humanista, puesto que obvia la transmisión medieval de estos escritos que para el siglo XVI era canónica, esto es, los comentarios de Diego de León a Avicena realizados en el siglo X. Es así como, emprendiendo una labor propia de la moderna filología proveniente de la península itálica, busca trasladar el canon de la enseñanza y práctica de la medicina. Además, Reinoso entabla estrecha relación con otro prestigioso erudito de filiación itálica, quien fuera además médico de Carlos V: Andrés Laguna<sup>16</sup>. Laguna se empleó en la traducción y edición de los textos de Dioscórides y Galeno, recibiendo para ello el patrocinio directo e indirecto del Imperio Habsbúrgico: en el primer caso porque recibe ingresos en su calidad de médico cortesano; en el segundo, debido a que las condiciones políticas y materiales del ordenamiento carolino propician la circulación de estos saberes entre todos sus territorios, de manera que la edición latina del trabajo de Laguna se publica en Amberes (1555) y la castellana en la península. La mención de estos humanistas es relevante en tanto que son el nuevo canon renacentista que abraza Monardes desde su ingreso a los estudios médicos (1530) hasta que recibe la aprobación para ejercer esta profesión de parte del Tribunal del Protomedicato (1533). Tras sus años universitarios, Monardes regresa a Sevilla, donde se inicia en la práctica de la medicina como ayudante de García Pérez de Morales<sup>17</sup>. Este médico había escrito y publicado el *Tratado del bálsamo y sus utilidades para las enfermedades del cuerpo humano* (1530). Años después, concretamente en 1565, el propio Monardes dedicará la primera parte de su *Historia medicinal* a tratar extensamente sobre los bálsamos compuestos por

<sup>14</sup> Hipócrates de Cos (Cos, c. 460 a.C.-Tesalia c. 370 a.C.) fue un médico de la antigua Grecia que ejerció durante el llamado *siglo de Pericles*. Es considerado una de las figuras más destacadas de la historia de la medicina y muchos autores se refieren a él como el «padre de la medicina», en reconocimiento a sus importantes y duraderas contribuciones a esta ciencia como fundador de la escuela que lleva su nombre.

<sup>15</sup> Galeno de Pérgamo (Pérgamo, 130-Roma, c. 200/216), más conocido como Galeno, fue un médico griego. Sus puntos de vista dominaron la medicina europea por más de mil años. Se le dio el nombre de Claudio en la Edad Media, pero esto parece ser un error historiográfico que se subsanó en la Edad Moderna.

<sup>16</sup> Andrés Laguna de Segovia (Segovia, 1499-Guadalajara, 1559) fue un médico humanista español, especialmente dedicado a la farmacología y a la botánica médica.

<sup>17</sup> Díaz-Delgado, *op. cit.*, p. 17.



sucedáneos de hierbas americanas. Es por aquellos años que Monardes contrae matrimonio con Catalina de Morales, hija de un prestigioso médico, hecho que le permitirá acceder a ilustres pacientes sevillanos y, con ello, a la estabilidad económica<sup>18</sup>.

Los escritos de Monardes previos a la *Historia medicinal* beben de tres experiencias históricas y vitales de su autor: en primer lugar, el oficio de la medicina, tal como se le manifestaba en su práctica en Sevilla; segundo, el galenismo humanista, propio del Renacimiento español; y, por último, el paulatino descubrimiento de los territorios americanos que van proveyendo al puerto de Sevilla de nuevas especies botánicas. Es así como publica en 1536, en la ciudad de Sevilla, el diálogo *Pharmacodiosis* o *Declaración medicinal*<sup>19</sup>, que trata sobre la decadencia del conocimiento médico, así como de un alegato en contra de la transmisión textual arábiga (especialmente en lo relativo a Dioscórides y sus traducciones latinas) y a favor de fuentes filológicamente depuradas y que mantengan una conexión auténtica con el original griego. Su segundo trabajo publicado —en 1539— se intitula *De secanda vena in pleuriti* (*Sobre la sección de la vena en la pleuritis*). En él trata no de discusiones médicas sino del ejercicio terapéutico más importante del galenismo de entonces: la sangría. Polemiza respecto de las formas de efectuarla y discute con los métodos medievales de su ejecución, con lo que se asimila a la labor de médicos contemporáneos como Andrea Vesalio. A este diálogo sobre la sangría le sucede un breve tratado de 1540 sobre las simples medicinales de origen vegetal. En él se aprecia un retorno a los estudios botánicos y de las propiedades farmacológicas de las plantas. Esta obra se titula *De rosa et partibus eius* (*De la rosa y de sus partes*), y en ella aborda los «temperamentos» de la rosa (esto es, los fluidos que de ella se extraen), siguiendo la tradición galénica de las cualidades y bondades del jugo de los pétalos de esta flor. Asimismo, refiere a las «cidres», es decir, el estudio de naranjas y limones, de sus características formales, las variedades de sus árboles y sus propiedades medicinales.

Es necesario mencionar dentro de las publicaciones de Monardes la *Sevillana medicina* (1545), puesto que constituye el antecedente más directo de la obra que ahora nos atañe. Esta consiste en una traducción y edición de la obra de un médico judío de finales del siglo XIV llamado Juan de

<sup>18</sup> Pardo Tomás, *op. cit.*, p. 89.

<sup>19</sup> Fue publicado por Juan Cromberger, el mismo librero impresor que el año anterior dio a la luz pública la primera parte de la *Historia natural y general de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo.

Avignon (Moses Ben Samuel de Roquemaure). Originario del Languedoc, se establece en Sevilla al servicio del arzobispo Pedro Gómez de Albornoz y desarrolla estudios relativos al «temperamento» y las cualidades del aire, el clima, el cielo, el agua y el suelo de Sevilla, con el fin de determinar las enfermedades dominantes en la ciudad. Tal enfoque es propio de la llamada tradición ambientalista de la medicina hipocrático-galena de la Baja Edad Media. Ciertos autores han especulado que el acceso de Monardes a tales manuscritos se debe a su linaje materno, específicamente a su abuelo, el médico y cirujano Martín de Alfaro, quien en 1509 encarga una probanza de linaje que rastrea a sus ancestros hasta la época de Juan de Avignon, lo que permite sospechar sangre judía o morisca en esta rama de la familia<sup>20</sup>. Con la publicación de la *Sevillana medicina* en 1545 termina una etapa de alta intensidad editorial por parte de Monardes e inicia un período de veinte años durante el cual abandonará su labor intelectual y escrituraria para dedicarse a negocios privados, como serán el ejercicio de su profesión y la actividad comercial con América y la colonia genovesa de Sevilla. Entre una época y otra media un punto de inflexión que separa, por un lado, una juventud universitaria y de profusa actividad científico-filosófica y, por otro, una madurez abocada al ejercicio práctico de la medicina y al contacto cotidiano con las especies recién descubiertas en ultramar, circunstancia propiciada por la realidad portuaria que habitaba.

## UNA OBRA DEL COMERCIO HISPALENSE

La madurez de Nicolás Monardes consistió, entonces, en el ejercicio de su profesión y el ingreso a la vorágine de los negocios hispalenses. El tradicional comercio por el Mediterráneo (y, a fin de cuentas, con el Oriente de las especias) se complementa y, en cierta medida, es superado por los intercambios que se fueron consolidando con las Indias Occidentales a lo largo del siglo xvi. En este contexto, el mercado de plantas será una actividad comercial de rápida integración a las transacciones hispanas y de más larga continuidad entre la circulación americano-europea. Aunque la distribución de vegetales, resinas y oleorresinas se inició con los viajes colombinos, este no fue un gran negocio si lo comparamos con el de los metales preciosos o el tráfico de personas. Junto a productos de rápida masificación como el tabaco o el azúcar, solo encontramos una lista algo

<sup>20</sup> Sobre las raíces hebreas de Monardes, Pardo Tomás, *op. cit.*, p. 95.

limitada de remedios y purgantes que eran demandados por los grandes mercados europeos. Podemos especular que la rapidez con la que circulan las plantas americanas responde a su inmediata asimilación con las especias del Oriente, donde las noticias colombinas marcan el precedente para comprender la nueva botánica. Desde el segundo viaje, el médico de la expedición, Diego Álvarez Chanca, no duda en mencionar que

Hay árboles que pienso llevan nueces moscadas, salvo que agora están sin fruto [...] vi una raíz de jengibre que traía un indio colgada al cuello. Hay también lináloe [aloe], aunque no es de la manera del que fasta agora se ha visto en nuestras partes<sup>21</sup>.

La ambigua relación entre expectativas y razones que justifican la empresa colombina produce una retórica compleja, donde la diferencia se convierte en anomalía. Es decir, la farmacopea americana hereda las presiones de los intereses comerciales, a la vez que el prestigio (que se irá disipando) de la *especiería* del Oriente.

Lo interesante es que Monardes estará muy atento a los comienzos de las transacciones comerciales de productos de farmacopea que llegan a la torre del oro en el Guadalquivir. La naturaleza de su profesión, junto a la iniciativa comercial que se genera en su medio (el barrio genovés), le dan un protagonismo distinto en este tipo de comercio que, insistimos, no representa un lugar considerable en el tráfico comercial sevillano. Sin embargo, creemos que en manos de especialistas y promotores intelectuales de estos productos (como lo será nuestro galeno) se da inicio a una parte de lo que será el monopolio más importante de la Modernidad y que ahora nos incumbe: el mercado de plantas.

Como primera muestra de la actividad comercial de Monardes vinculada a los productos botánicos del Nuevo Mundo, sabemos que, en 1533, al poco tiempo de finalizados sus estudios universitarios, participó en una sociedad mercantil con Juan Núñez de Herrera. En ella, el médico gestionaba desde Sevilla el envío de esclavos africanos a la ciudad Nombre de Dios (Panamá), donde eran comercializados por su socio. Este a su vez enviaba de vuelta a Europa un cargamento de cochinilla (para la industria textil), especias y, lo que ahora nos compete, productos medicinales. En este punto nos parece importante detenernos en el análisis de la circulación

---

<sup>21</sup> Citado en Jack Turner, *Las especias. Historia de una tentación*, Barcelona, Acantilado, 2018, p. 46.

de productos desde los territorios caribeños recientemente colonizados, ya que se vislumbran similitudes con el tráfico de especies medicinales existente con anterioridad al descubrimiento de las Indias Occidentales. Un claro ejemplo es el rol que ocupa la pimienta, sin duda la especia de mayor prestigio en los mercados europeos, que prontamente es «inventada» en los territorios del Nuevo Mundo<sup>22</sup>.

Tradicionalmente, las especias y productos medicinales eran traídos desde el Mediterráneo oriental, el golfo Pérsico, los puertos del Índico o los archipiélagos del Extremo Oriente. Las rutas comerciales de caravanas eran administradas por el mundo musulmán, ya fuera africano o turco. Al llegar a la entrada de Europa, las galeras venecianas y, en menor medida, genovesas, marsellesas y catalanas, se encargaban del traslado a sus respectivos puertos y la creación de focos urbanos para la distribución de productos<sup>23</sup>. A esto se sumarán las rutas descubiertas y controladas por la corona portuguesa, así como el asentamiento estable y estratégico en la costa malabar. Es en este espacio de circulación que la «opción americana» se constituye, en primer lugar, como una amenaza para las rutas tradicionales y, en segundo, como una oportunidad para aquellos emprendedores que ven en las nuevas tierras descubiertas una fuente distinta de especias y medicinas. Nicolás Monardes fue uno de los avisados hombres que se anclaron a los réditos comerciales de la era de los descubrimientos y con ello, difundieron por Europa las plantas medicinales de América.

Como ya hemos referido, este era un contexto donde los imaginarios remiten constantemente, en las fuentes, al Oriente de las especias. El tránsito desde la *especiería* a la farmacopea en los territorios americanos es un proceso paulatino que se va dando en la medida que el saber empírico entrega información respecto del uso efectivo de las simples medicinales. Por lo tanto, la *Historia medicinal* es redactada de forma paralela a otras obras que versan sobre las especias de las Indias Orientales, siendo la más reconocida en el contexto de la península ibérica el *Tractado de las drogas y medicinas de las Indias orientales* de Cristóbal Acosta, publicado en Burgos en 1578, cuatro años después de la obra de Monardes. Sin embargo, debemos tener en cuenta que la revisión de especies americanas corre en conjunto con los estudios empíricos realizados en el Índico, así como en los enclaves portugueses del Lejano Oriente.

<sup>22</sup> Turner, *op. cit.*, pp. 48-49.

<sup>23</sup> Pardo Tomás, *op. cit.*, p. 96.

La *Historia medicinal* da cuenta del interés que generaron estos primeros productos en la Europa moderna. A modo de ejemplo encontramos el árbol guayaco o guayacán. El propio médico sevillano nombra a esta especie procedente de la isla La Española, cuya agua medicinal servía de remedio a la sífilis de Europa (lo que Monardes llama el «mal de las bubas»). La enfermedad venérea que causó tantos estragos en los tiempos del médico hispalense provocó también gran interés en la comunidad científica. Leemos en la *Historia medicinal*: «El Guayacán que llaman los nuestros Palo de las Indias se descubrió luego de que se hallaron las primeras Indias»<sup>24</sup>. Otro ejemplo es el de la pimienta, denominada para los territorios de Nueva España como *Pimienta luenga*, haciendo referencia a una vaina alargada y satisfaciendo las expectativas de recursos similares a los de las Molucas y Calicut, siento esta con «más acrimonia que la pimienta que trae de las indias oriental y pica más que ella y es más aromática y de mejor olor que los axies o pimientos de indias»<sup>25</sup>. Es decir, las vainas de ají de la zona de Cartagena ofrecen una posibilidad de satisfacer las ansias de especias en América. Prontamente los intercambios comerciales demostrarán que las «pimientas americanas» no son las mismas que las provenientes de la costa Malabar (anexo 5).

Ante un fenómeno particular como es la pandemia sífilítica por Europa y las ansias de especias, podemos afirmar que el primer interés de Monardes por las especies medicinales del otro lado del Atlántico respondió a sus afanes comerciales. De hecho, al leer la *Historia medicinal* y la eficacia planteada por el médico respecto de las plantas, se ve una tensión entre un empirismo con afanes científicos y lo que podemos denominar una *constante promoción* para ingresar en la farmacoepa de Europa aquellos productos<sup>26</sup>. Las actividades que Monardes realiza en el puerto de Sevilla no se limitan a la circulación de plantas, sino que también comercia con maderas como el ébano o brasil (elementos tintóreos) y, sobre todo, se dedica al muy rentable negocio de esclavos enviados desde África al Nuevo Mundo<sup>27</sup>.

El acercamiento de nuestro médico a los productos medicinales, así como a la riqueza de las Indias Occidentales, aparece desde la primera parte de la *Historia medicinal*:

<sup>24</sup> HM I 1574, pp.12-16.

<sup>25</sup> HM II 1574, pp. 86-88.

<sup>26</sup> HM II 1574, p. 98.

<sup>27</sup> HM II 1574, p. 99.

Oro, Plata, Perlas, Esmeraldas Turquesas, y otras piedras finas de grande valor... Perlas..., Papagayos, Monos, Griphos, Leones, gerifaltes, Neblies, Açores, Tígres, Lana, Algodon, Grana para teñir, Cueros, Açucares, Cobre, Brasil, Ebano, Azul: y de todo cito es tanta cantidad, que vienen cada año quasi cien Naos cargadas de ello, que es cosa grande y riqueza increíble<sup>28</sup>.

La referencia a las naos que llegan a Sevilla demuestra el interés y conciencia de Monardes del monopolio hispalense con las nuevas tierras, así como los vínculos entre el comercio imperial y el conocimiento botánico de las especies americanas. De hecho, él mismo señala:

Y en esta ciudad de Sevilla, que es puerto y escala de todas las Indias Occidentales, sepamos dellas, mas que en otra parte de toda España, por venir todas las cosas primero a ella, do con mejor relación, y con mayor experiencia se saben [...] <sup>29</sup>.

Como ya referimos anteriormente, Monardes es un hombre del puerto, un descubridor del Nuevo Mundo, pero desde el gabinete y el mundo urbano sevillano. Siguiendo la naturaleza de la crónica, estar junto a las columnas de Hércules significa conocer de primera fuente y tener *mejor relación*, es decir, conocimiento cierto, donde el empirismo aún es incipiente para absolutizar la observación<sup>30</sup>, antes que la primera noticia. Monardes tiene preeminencia respecto del saber porque es primero y por lo tanto tiene «mayor experiencia». Por eso, su conciencia del fenómeno de encuentros y de la circulación de la información se forma percibiendo una transformación de la vida económica cotidiana de Sevilla, donde su ubicación y conocimiento lo posicionan a la vanguardia del saber botánico sobre América.

La reiteración de estos elementos acerca del contexto de producción de la *Historia medicinal* permite cuestionar la verdadera naturaleza de la obra científica. Esta es un artefacto que al mismo tiempo persigue los fines económicos de su autor, establece diálogos con la intelectualidad renacentista y el pasado clásico y pautea cómo serán vistas, y comprendidas, las plantas americanas en Europa. El saber médico, la alta demanda editorial y, como veremos a continuación, la necesidad de nuevos ingresos para Monardes, se conjugan en esta obra. Todo lo anterior implica que la agencia y usos

<sup>28</sup> HM I 1574, pp. 1-2.

<sup>29</sup> HM I 1574, p. 2.

<sup>30</sup> Brendecke, *op. cit.*, pp. 110-112.

que los lectores puedan realizar respecto de la información transmitida es divergente y ambigua, orbitando entre el conocimiento científico y la actividad comercial.

Los biógrafos de Monardes han llamado la atención sobre la década de 1560, cuando comienza a escribir la *Historia medicinal*, lo cual coincide con los malos réditos de sus negocios. El agobio por las deudas fue tal que estuvo cerca de ir a prisión por orden real, lo que significaba gran desprestigio en la comunidad y la eventual incomodidad de autoridades y familiares. En estas situaciones muchas veces intervenía la Iglesia como intermediaria entre la justicia civil y los sujetos implicados; tal fue el caso de Monardes. El hecho de tener una hija monja, las limosnas entregadas a la Iglesia y la edificación de capillas en nombre de su familia le facilitaron la entrada al monasterio *Regina Coeli* de Sevilla para iniciar un breve periodo de vida reclusa, desde donde pudo tramitar una salida legal a la quiebra y comprometerse con sus acreedores para el pago de sus deudas<sup>31</sup>. Este adverso periodo de la vida de Monardes queda registrado en el año 1568<sup>32</sup>, fecha que concebimos como punto de inflexión. Ello tanto por la modificación de las causas por las que escribe la *Historia medicinal* como por el inicio de un proyecto escritural de más largo aliento: su segunda y tercera parte, que culminará en 1574 con una edición de pretensiones generales (le anexa trabajos anteriores), que busca promover sus investigaciones en torno a la farmacopea de las plantas americanas. Por lo anterior, y siguiendo la historiografía más reciente acerca de Monardes y la circulación de plantas medicinales<sup>33</sup>, vemos como inseparables los motivos científicos y económicos de la obra.

## DIÁLOGOS EN LA *HISTORIA MEDICINAL*

Con la lectura biográfica que enfatiza el contexto político y cultural hasta aquí realizada, hemos querido ofrecer una interpretación inicial de la *Historia medicinal* como algo diferente de las lecturas occidentales de

<sup>31</sup> Pardo Tomás, *op. cit.*, p. 101.

<sup>32</sup> Díaz-Delgado, *op. cit.*, pp. 21-22.

<sup>33</sup> Stefanie Ganger, «El comercio global con plantas medicinales de Hispanoamérica», en Carlos Sanhueza Cerda (ed.), *La movilidad del saber científico en América Latina*, Santiago, Editorial Universitaria, 2018.

un mundo nuevo<sup>34</sup>. Mas, al mismo tiempo, el libro nos interesa en relación a las transformaciones epistemológicas que implica la invención de esa «novedad»<sup>35</sup>. El proyecto iniciado por el médico hispalense en 1565 y finalizado en 1574 da cuenta no solo de los «viajes» personales de su autor (figura que hemos delineado hasta el momento), sino también de los vaivenes epistémico-culturales del siglo xvi, particularmente del lugar que ocupa el Nuevo Mundo en el imaginario europeo. Al mismo tiempo, es una manifestación de los usos, prácticas y convenciones de la intelectualidad que habita al lado de las puertas a América. Creemos que este grupo, en su modestia científica, «relata» en forma de diálogo sobre farmacopea (como si de crónica de ultramar invertida se tratase) el ingreso del mundo americano a España y, con la rapidez de las prensas, a toda Europa occidental. Recalcamos el carácter cotidiano o en cierta medida contingente de esta empresa intelectual: la *Historia medicinal* es una obra del puerto que se nutre de los informantes, los saberes heredados, la praxis médica y el comercio con ultramar. Este es el lente con el que observamos el libro de Monardes, poniendo el acento en ejemplos que consideramos ilustrativos de las expectativas de lectura de esta obra.

La atracción que pronto sintió Monardes por la publicación, como apoyo a y consecuencia de la práctica de su profesión, se debe, en buena parte, a la influencia ejercida por su padre. Recordemos que este, don Nicolás de Monardis (Monardes es una castellanización), era impresor de profesión<sup>36</sup>. Por lo tanto, el médico hispalense estaba familiarizado no solo con los procesos materiales y técnicos de la elaboración de libros impresos, sino también con el significado social y económico de dicha práctica, los vínculos que se creaban entre autores y libreros y entre estos y el potencial lector<sup>37</sup>. El frontispicio del impreso (anexo 1) nos informa el nombre completo de la monumental obra: *Primera y Segunda y Tercera*

<sup>34</sup> Para precisar el tipo de «lectura» hecha por Monardes, atendemos a las ideas de conocimiento imperial y de cosmografía vinculadas a la administración colonial y sus funcionarios, donde la relación es dada por agentes de la corona. Cfr. Brendecke, *op. cit.*, pp. 266-272. Aquí planteamos un contrapunto, ya que la generación de conocimiento a partir de datos llegados a Sevilla (*setting*) se realiza en instancias privadas y por motivaciones particulares.

<sup>35</sup> Respecto de las condiciones epistemológicas del conocimiento del Nuevo Mundo nos atendremos a: Olaya Sanfuentes, *Develando el Nuevo Mundo. Imágenes de un proceso*, Santiago, Ediciones Universidad Católica, 2009.

<sup>36</sup> Díaz-Delgado, *op. cit.*, p. 11.

<sup>37</sup> Díaz-Delgado, *op. cit.*, p. 27.



*partes de la Historia Medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales que sirven en Medicina*. Figura como año de publicación 1574, y como lugar de impresión, Sevilla, «en casa de Alonso Escrivano» (sic). Esta extensa obra (427 fol.) fue primero publicada por partes para ser finalmente editada como conjunto en la edición referida. La primera etapa fue publicada en 1565, editada en los talleres de Sebastián Trujillo en Sevilla y dedicada al arzobispo de esa ciudad. Esta primera versión de la *Historia* introduce las hierbas americanas, pero conserva un carácter mixto, ya que también describe plantas europeas y especias del Oriente. La segunda entrega, publicada en 1571 y editada por Alonso Escrivano, fue dedicada a Felipe II, lo que demuestra su consonancia con los intereses científicos de la monarquía ibérica; en esta parte se pone el acento en el tabaco, al cual está consagrado un extenso y detallado apartado, además del sazafrán (azafrán) y el carlo santo. Finalmente, la empresa editorial concluye con la nombrada impresión de 1574, que contiene los tratados anteriores más su tercera parte. Se incluyen asimismo las respectivas dedicatorias de cada edición, dirigiendo la de la última y definitiva versión al papa Gregorio VIII.

Un elemento propio de la edición de 1574 son los versos laudatorios titulados «Elogio hecho por el ilustrísimo Gonzalo Çatieco de Molina, al Retrato del Autor que se vee, en su Museo», de los cuales transcribimos un fragmento al inicio de este trabajo. Como ya se mencionó, el poema de elogio viene del militar, anticuario y filólogo hispalense Gonzalo Argote de Molina<sup>38</sup>, quien fuera famoso por su participación en la conquista de las Islas Canarias. Ahora bien, Monardes no solo está unido a Molina por su ciudad, sino también por estar a la vanguardia en el conocimiento de las tierras descubiertas en la expansión ibérica. En efecto, el conquistador de las Canarias poseía un importante gabinete de curiosidades que llegó a ser visitado por Felipe II en su visita a la ciudad en 1570. El nombre de Molina también aparece mencionado en el cuerpo de la *Historia medicinal*, en el apartado sobre el armadillo, donde el doctor nos dice:

<sup>38</sup> Gonzalo Argote de Molina (Sevilla, 1548-Las Palmas de Gran Canaria, 20 de octubre de 1596), fue un militar, poeta, historiador, filólogo, anticuario, heraldista y genealogista español. Sobre la diferencia entre el nombre Çatieco, que se encuentra en la *Historia medicinal*, y Argote, que nombra la historiografía más clásica, nos atendremos a: M.G. Ticknor, *Historia de la Literatura Española Tomo cuarto*, Madrid, Imprenta y esteriotipia de M. Rivadeneyra, 1856, p. 219, donde se esclarece que «Zatieco» es la identidad del conquistador de las Canarias.

Este animal saqué de otro natural, que esta en el museo de Goçalo de Molina, un cavallero desta ciudad, en el qual hay mucha cantidad de libros de varia lection y muchos generos de animales y aves, y otras cosas curiosas, traydas aquí de la India Orienta como Occidental [...] <sup>39</sup> (anexo 4).

El pasaje da cuenta de otro elemento en común entre ambos pioneros de los saberes del Nuevo Mundo: sus colecciones, que mantenían ya sea por el gusto de coleccionar o por la necesidad de un espacio para el estudio de las cosas traídas de ultramar. Sobre el gabinete y huerto de Monardes, él mismo dice:

Tuve los días pasados un dolor de una muela, que me dio pena toda una noche y parte de un día; pedí de la huerta que en casa tengo unas hojas de tabaco y asimismo la raíz dicha, las masqué ambas juntas, desflemé y se me quitó el dolor <sup>40</sup> (anexo 6).

Según se dice en la *Historia medicinal*, en su jardín cultivaba plantas de tabaco, carlo santo, guayabas y otras especies americanas. No era el único jardín sevillano de este tipo, ya que sus amigos Simón de Tovar y Rodrigo Zamora cultivaron grandes jardines con ejemplares exóticos. Si bien no eran museos de maravillas naturales típicamente renacentistas, como los jardines italianos de Aldrovandi, Gonzaga o Ramusio (por nombrar algunos), Argote de Molina mantenía en Sevilla una gran colección que era de visita obligada a quienes estuvieran de paso por la ciudad <sup>41</sup>.

Pasando hacia el cuerpo de la obra, su contenido debe entenderse dentro de la promoción económica que ya hemos explicado y lo que podemos denominar como «horizonte mental» de la época para comprender y practicar los saberes médicos. Según los paradigmas renacentistas con los que estudió Monardes, en la medicina hipocrático-galénica la salud se logra por medio del equilibrio ideal (*eucrasia*) de los cuatro humores que componen el organismo: sangre, flema, cólera (bilis amarilla) y melancolía (bilis negra). La enfermedad, por tanto, sería el desequilibrio (*discrasia*) de dichos humores, causado por una alteración de los siguientes elementos que conforman el régimen de salud: el aire y el ambiente; la comida y la bebida; el reposo y el ejercicio; el sueño y la vigilia; la evacuación y la retención;

<sup>39</sup> HM I 1574, p. 81.

<sup>40</sup> HM I 1574, p. 44.

<sup>41</sup> La referencia a los jardines sevillanos es de Pardo Tomás, *op. cit.*, p. 104-105.

y las pasiones del alma. Cada humor tenía su correlato en un elemento y ambos, humores y elementos, compartían una cualidad determinada<sup>42</sup>. Del mismo modo, siguiendo la máxima *contraria contrariis curantur*, una vez definida la cualidad (la combinación de calor, frío, sequedad y humedad) de cada enfermedad, se elegiría el producto medicinal que poseyera la cualidad adecuada para curarla, esto es, la contraria<sup>43</sup>. Teniendo en cuenta que la enfermedad es un desequilibrio del estado normal de los humores, su curación debía consistir en una restauración de dicho orden mediante la aplicación de purgantes que facilitarían la eliminación del humor excedente, y de sangrías (flebotomías) y clísteres (lavativas) con el mismo objeto. Junto a los purgantes (evacuantes, vomitivos), auténtica piedra angular de la terapéutica galénica, se encuentran aquellos productos de uso tópico, como aceites y bálsamos, para aliviar heridas y dolores, ya fueran musculares, articularios o de raíz nerviosa. Asimismo, se empleaba toda la gama de plantas aromáticas cuyas virtudes, en forma de sahumero, iban más allá de la mera purificación de los ambientes cargados<sup>44</sup>.

La *Historia medicinal* recoge ochenta y cuatro descripciones de plantas con sus respectivos atributos, propiedades, virtudes y aplicaciones. La gran mayoría provienen de Nueva España, las Antillas y la «Tierra firme» (el istmo de Panamá). En menor medida hay descripciones de especies del Perú y Florida<sup>45</sup>. Respecto del modo de describir, la transmisión de información es variada y heterogénea; por ello, aunque el objeto del libro es la farmacopea, hemos decidido pensarlo y estudiarlo como una crónica, a fin de dar cuenta de la hibridez genérica que el texto actualiza. Posee una argumentación amplia que va desde una demostración por autoridad clásica y religiosa, hasta la referencia a testigos presenciales, sabios o adelantados ante los hechos y fenómenos descritos (valor testimonial). De esta manera, termina siendo una declarada superposición textual, donde la investigación del médico hispalense se abre en diálogo con otros narradores de los hechos y cosas del Nuevo Mundo<sup>46</sup>.

En otra línea, es interesante detenerse en los pasajes en los que se puede especular la irrupción de eventos biográficos del doctor Monardes.

<sup>42</sup> Díaz-Delgado, *op. cit.*, p. 72.

<sup>43</sup> Pardo Tomás, *op. cit.*, p. 78-79.

<sup>44</sup> Díaz-Delgado, *op. cit.*, p. 73.

<sup>45</sup> *Ibid.*

<sup>46</sup> Sobre la naturaleza de la crónica: José Miguel Oviedo, *Historia de la Literatura hispanoamericana. Tomo 1*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, pp. 75-80.

Esto es, su posible heterodoxia, que ya hemos mencionado brevemente respecto de los vínculos criptojudíos por línea materna. No podemos afirmar su filiación a ningún movimiento herético o su deliberado interés por adherir a determinadas ideas que fueran perseguidas en la España del siglo XVI, pero los leves rasgos e insinuaciones en su obra nos permiten nuevamente dar cuenta del escenario intelectual en el que nuestro médico publica sus investigaciones. Llama la atención en esta obra el escaso recurso a la autoridad de los clásicos (solo dieciséis referencias a autores antiguos y medievales), lo que contrasta con los otros trabajos de Monardes que hemos comentado en el primer bloque y el conjunto de las publicaciones médicas contemporáneas. Esta huida del enfrentamiento abierto se puede deber, en mi opinión, a una actitud estrictamente personal de nuestro autor, que le lleva a obviar la polémica académica y situarse, si no al margen, al menos lejos de las miradas del *establishment* científico<sup>47</sup>. Es posible que la narración algo distante de un tradicional tratado de medicina se deba a los afanes comerciales de la obra, pero también es posible que busque rehuir los censores del Santo Oficio. Tampoco olvidemos que el origen genovés, es decir *extranjero*, del doctor Monardes, además de las circunstancias de ser hijo de impresor y ocupar una buena posición en la sociedad sevillana, lo ponían en el foco de las miradas inquisitoriales en los tiempos de mayor recrudescimiento de la persecución herética en la ciudad.

Las referencias religiosas del tratado no son muchas y prácticamente se reducen a las justas invocaciones propias de la tradición tipográfica hispana. Esto quizás por la naturaleza del tema tratado, o bien para ser precavido respecto de las diatribas religiosas y teológicas, tal como lo fuera en asuntos de autoridades intelectuales. Solo en el caso de la descripción de la verbena encontramos referencias a historias míticas y vinculadas con el demonio, y esto solo se debe al contexto de una anécdota que narra los estragos de una enfermedad en el Perú<sup>48</sup>, frente a la que nuestro médico concluye: «estas cosas yo las atribuyo a obras del demonio que no se pueden reducir a obras naturales»<sup>49</sup>. En toda su trayectoria como escritor, solo en la edición de la *Sevillana medicina* hay vínculos explícitos con un médico hebreo, si es posible considerar en ese ámbito la cita que hace del médico judío-portugués García da Orta, quien no será condenado ni desplazado intelectualmente (al menos no en vida).

<sup>47</sup> Díaz-Delgado, *op. cit.*, p. 74.

<sup>48</sup> Díaz-Delgado, *op. cit.*, p. 75.

<sup>49</sup> HM III 1580, pp. 106-107.

Otro elemento de naturaleza «religiosa» en la que repara Monardes es sobre lo que llama «hoja de dragón». Relata:

Yo traygo el fructo del Arbol de do sacan la sangre de Drago, que es cosa maravillosa de ver, porque es como un animal, yo lo quise ver y abrimos una hoja do esta la simiente, y abierta la hoja, aparecio un Dragon hecho con tanto artificio, que parecia bivo... se me representaron tantas opiniones, y tan varios paresceres, como tuvieron a cerca de esto los antiguos, assi Griegos, como Latinos y Arabes, diziendo mil desatinos, para querer atinar a enseñarnos porque se dezia sangre de Drago... Los Modernos, siguiendo esta misma ignorancia, como lo suelen hazer, en las cosas que están dubdosas, porque su officio es no decir nada de nuevo, sino es, en lo claro y manifesto, que en lo dubdoso y difícil: assi se lo dexan como lo hallan. Todos ellos desvarian, como hizieron los antiguos. Pero el tiempo, que es descubridor de todas las cosas, nos ha descubierto, y enseñado, que sea sangre de Drago... era menester tener mas cantidad para proseguir adelante, pero ella vendrá, y la trayran otros, como han hecho otras muchas cosas... No se que tal es el árbol de a do la sacan, porque tampoco lo sabe el que lo trae<sup>50</sup>.

Siguiendo con matices la opinión de Cañizares-Esguerra, podemos considerar en este caso que la connotación del dragón es religiosa además de mitológica, puesto que en el proceso de descubrimiento de nuevas tierras el dragón estaría asociado a la demonología en las representaciones naturales anunciadas por Hernández, Pigafetta, Vespucio o Drake, acaso de manera más relevante que un antiguo elemento de impronta oriental<sup>51</sup> (anexo 3).

Sea como fuere, el doctor Monardes escribe la *Historia medicinal* en un contexto de álgida persecución de ideas erasmistas, luteranas y criptojudaicis, cuando el espacio particular de Sevilla estaba siendo vigilado con especial esmero por las autoridades. A sus ojos, la existencia de importantes herejes había convertido a Andalucía no solo en un tradicional espacio de mixtura cultural y religiosa, sino también en un importante foco de grupos protestantes y revueltas heréticas de gran envergadura. La irrupción de toda una forma de entender la religión, enfrentada con la norma hasta entonces admitida, puso a Monardes en contacto con, al

<sup>50</sup> HM II 1574, pp. 79-80.

<sup>51</sup> Cfr. Jorge Cañizares-Esguerra, *Católicos y puritanos en la colonización de América*, Madrid, Marcial Pons, 2008, pp. 180-182. Sobre la hoja de dragón, véase Sanfuentes, *op. cit.*, p. 133.

menos, dos personas, Constantino de la Fuente<sup>52</sup> y el Dr. Egidio<sup>53</sup>, que no tardarían en verse enredadas en escandalosos procesos inquisitoriales<sup>54</sup>. Inconscientemente, la combinación de fortuna fácil y sus relaciones con destacados personajes del protestantismo andaluz sumirían al sevillano en una atmósfera de sospecha que debió influir no poco en la redacción de su obra maestra. Sin lugar a dudas, esto puede ser la gran causa que explica la falta de referencias a la larga y rica tradición hebraica en asuntos médicos, así como su deliberada impronta renacentista en desmedro de las lecturas de los sabios árabes.

Respecto de la obtención de datos e información, no deja de ser curioso el método de Monardes. Al tratar, por ejemplo, del «palo para los males de los riñones y de urina»<sup>55</sup>, comienza con una somera descripción de la planta, estableciendo paralelismos con aquellas especies que podía conocer el lector; luego enumera brevemente sus propiedades, todo en pocas líneas: «traen de Nueva España, un palo que parece como madera de Peral, grueso y sin ñudos: del qual ha muchos años que usan dello en estas partes, para passiones de riñones y de yjada, y para enfermedades de urina». La comparación es algo propio de este tipo de obras, ya que la necesidad de incorporar al Nuevo Mundo en la órbita de la monarquía católica está asociada a un principio de autoridad intelectual y al genuino poder expansivo de la cultura cristiana<sup>56</sup>. A esta comparación le sigue la narración de la historia, esto es, cómo llegó a sus oídos la noticia y también, resumidamente, su aplicación:

Al primero que lo vi usar fue (avra treynta y cinco años) a un Piloto que era enfermo de urina y de riñones, y despues que lo usava estaba sano y muy bueno. Despues aca he visto que lo han traydo muchos de nueva España, y lo usan para estas enfermedades<sup>57</sup>.

<sup>52</sup> Constantino Ponce de la Fuente, conocido como Doctor Constantino (San Clemente, provincia de Cuenca, 1502-Sevilla, 1560), teólogo protestante español condenado por la Inquisición, que llegó a ser capellán del rey Carlos V.

<sup>53</sup> Juan Gil (Olvés, provincia de Zaragoza, ¿1495?-Sevilla, noviembre de 1555), teólogo evangélico, procesado y sentenciado a muerte por la Inquisición, comúnmente llamado por su nombre latinizado, el *doctor Egidio*.

<sup>54</sup> Cañizares-Esguerra, *op. cit.*, p. 76.

<sup>55</sup> Cañizares-Esguerra, *op. cit.*, p. 79.

<sup>56</sup> Oviedo, *op. cit.*, p. 79.

<sup>57</sup> Pardo Tomás, *op. cit.*, p. 79.

Otro ejemplo de exposición es la analogía y comparación. En este sentido, Monardes emplea las prácticas usuales de los descubridores del Nuevo Mundo, como en el caso de la pimienta, resinas orientales o la «canela de nuestras Indias». Sobre esta última, tiene el «gustado del mismo sabor y fragancia de la misma canela que traen de la india de Portugal»<sup>58</sup> o, para el caso del ruibarbo de Indias, que «tiene todas las señales que tiene el ruybarbo de Levante»<sup>59</sup>.

Los informantes son muy importantes para la construcción de la obra, ya que son variados y en la mayoría de los casos referenciados a lo largo de toda la obra. Aquí no hay únicamente vías de información «oficiales», sino una serie de relaciones informales y particulares que entregan al médico sevillano gran parte de las descripciones de las plantas. Es por esto que, reiteramos, la construcción «desde el puerto» de la *Historia medicinal*<sup>60</sup>.

## VAIVENES EDITORIALES Y LECTURAS GLOBALES

El texto de 1574 se reimprimió en 1580 en los talleres de Fernando Díaz, quien, como amigo y vecino de Monardes, prologó la obra alabando los méritos de su autor:

Aunque las obras del doctor Monardes tienen poca necesidad de recomendacion, porque la grandeza y curiosidad dellas las manifiesta y divulga en varias lenguas por diversos Reynos y provincias [...] aunque a los antiguos se deve mucho por lo que nos dexaron con mucho cuidado escrito, no menos obligacion tenemos en nuestros tiempos a nuestro D. Monardes que [...] nos a dado el conocimiento virtudes y propiedades de tantas y tan varias cosas como nos an dado nuestras Indias Occidentales [...] Solo el Dr. Monardes nos a alumbrado y mostrado con su claro juyzio y curiosa doctrina la essencia dellas [...] descubriendo los grandes secretos que por tantos siglos estavan escondidos<sup>61</sup>.

<sup>58</sup> HM III 1580, p. 98.

<sup>59</sup> HM II 1574, p. 100.

<sup>60</sup> HM II 1574, pp. 106-109.

<sup>61</sup> Nicolás Monardes, *Primera y Segunda y Tercera partes de la Historia Medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales que sirven en Medicina*, Sevilla, En casa de Fernando Díaz, 1580, p. 12. Disponible en: <https://archive.org/stream/primeraysegunda00monagoog#page/n10/mode/2up>

El saber publicado en la obra de 1574, tal como ya vimos, es un ejercicio que aúna la tradición intelectual de la península, los afanes privados de Monardes y la experiencia de lo nuevo. Lo interesante es que tal ejercicio no resulta apresurado o de juicios mudables en corta data. La primicia de su información devela los *grandes secretos* y la *essencia* de las especies botánicas de América. Si con el tiempo las propiedades descritas serán mejor estudiadas y el lenguaje empírico irá reemplazando paulatinamente a las referencias a autoridades y saberes heredados, la *Historia medicinal* será uno de los primeros ingresos intelectuales de las plantas americanas y una referencia inagotable en cuanto se refiere a una experiencia tangible en la vida cotidiana y económica de la península ibérica y rápidamente por Europa<sup>62</sup>, por lo que su reedición, traducción y circulación fueron un proceso natural dentro del orden carolino y la circulación editorial renacentista.

En este sentido, cabe destacar que durante la vida del médico sevillano se verificaron diecisiete ediciones de su obra fuera de España: seis en italiano, cinco en latín, tres en francés y tres en inglés. Lo primero que despertó el interés de los traductores fue lo tocante a la raíz de Mechoacán. Este es de los pocos pasajes que se reitera en las diversas traducciones y reediciones fragmentarias que se realizan de la *Historia medicinal*, puesto que se trata de un purgante de rápida y extendida difusión en Europa. En 1570 la totalidad del texto fue vertida al italiano; luego, el francés Jacques Gohory la tradujo a su lengua en 1572. La versión francesa completa de la obra de Monardes la debemos a Antoine Colin, boticario de Lyon, en 1602 y 1619. En 1577, 1580 y 1596 será el comerciante John Frampton quien aborde la edición inglesa<sup>63</sup>. Charles de l'Ecluse (latinizado como Carolus Clusius)<sup>64</sup>, que mantenía correspondencia con Joan Plaza desde Valencia y, gracias a Benito Arias Montano, con el sevillano Simón de Tovar, sacó a la luz, en latín, las dos primeras partes de la *Historia medicinal* (1574), así como las obras de Cristóbal de Acosta y García d'Orta sobre materia médica asiática. Reimpresas en 1579, en 1580 se incluía la tercera parte

<sup>62</sup> Sanfuentes, *op. cit.*, p. 131.

<sup>63</sup> Sobre los vaivenes editoriales y traducciones de la *Historia medicinal*: José María López Piñero y María Luz López Terrada, «La influencia española en la introducción en Europa de las plantas americanas (1493-1623)», en *Cuadernos Valencianos de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, LIII, serie A (monografías), Valencia, 1997, pp. 60-65.

<sup>64</sup> Sobre el editor Clusius y sus vínculos con la historia natural, hemos consultado: Florique Egmond, *The World of Carolus Clusius*, London, Pickering & Chatto, 2014.



de la obra. La edición de 1605 fue algo más que una simple traducción: organizó los materiales, agregó las noticias diseminadas, extrajo algunos capítulos y añadió la información proporcionada por sus corresponsales o la de su propia cosecha<sup>65</sup>. La edición de Clusius llevará la obra de Monardes desde el puerto de Sevilla al centro de la alta cultura renacentista y a las prensas de mayor difusión por Europa. Desde el eje Amberes-Leyden y con impresores como Plantino, la *Historia medicinal* se universalizará por el continente (anexo 2).

No solo los sucedáneos para medicinas transitan desde América hasta el continente europeo, sino que con ellos van también los saberes en torno a estas plantas. El ejercicio de la traducción es el camino para transmitir y «mundializar» los saberes locales, convirtiéndose la circulación y reelaboración editorial en los medios no solo para transmitir saberes, sino que para «descentralizarlos». Las nuevas plantas no solo ingresan materialmente a Europa, sino que su irrupción en la episteme occidental hace que el viejo continente cuestione sus propios saberes respecto de lo que conocía. La cada vez más rápida circulación de información hace de este proceso algo perturbador, ya que cambiar el punto de vista del conocimiento es un enfrentamiento abierto con la tradición<sup>66</sup>. Por esto, el conocimiento entregado por Monardes es global, porque implica el choque entre saberes heredados y adquiridos, junto a la indagación en aquello que no resiste a la comparación y que genera cierta violencia en la conciencia europea. Ante esto el libro, nuestra *Historia Medicinal* es el campo donde se disputan la autoridad y el centro del saber europeo y la periferia colonizada<sup>67</sup>.

## CONCLUSIONES

Monardes inaugura un nuevo estilo de literatura científica donde los rasgos de una crónica, junto a la promoción comercial de las simples medicinales, entregan a este género una larga duración en cuanto a la vigencia intelectual de su contenido, además de la autoridad que cobra por ser pionera en tratar sobre las plantas del Nuevo Mundo. Monardes reduce considerablemente la distancia que separa al autor de su lector, inspirándole confianza en lo que escribe. A menudo se percibe cierta sobreactuación en

<sup>65</sup> Egmond, *op. cit.*, pp. 89-100.

<sup>66</sup> Gruzinski, *op. cit.*, p. 207.

<sup>67</sup> Gruzinski, *op. cit.*, pp. 229-230.

el médico sevillano, que parece adoptar la forma casi de buhonero (res-tándole el matiz de censura) que convida a sus lectores al conocimiento y consumo de las nuevas especies, donde sus intereses comerciales puestos en los cargamentos de Indias posibilitan la emergencia de una escritura promocional, pero a la vez de fácil acceso y difusión.

La modestia en su escritura no da cuenta de las fuentes de su conocimiento médico puesto que, como vimos, su formación estaba a la vanguardia universitaria europea donde goza de gran libertad, esa entregada por el humanismo castellano que, promovido desde la corona, creará grandes espacios de diálogo con los otros centros del conocimiento en Europa, como Italia, París y el mundo flamenco. Sin embargo, aquí se revela la paradoja: aquellos cambios propios de los tiempos convulsos en los que vivió la persecución y proliferación de censores que abundan en demasía, y el entusiasmo del desarrollo científico, la circulación de noticias y las conexiones entre intelectuales deben convivir con las precauciones y miedos a la hora de difundir, por medio de las prensas, las maravillas de ultramar.

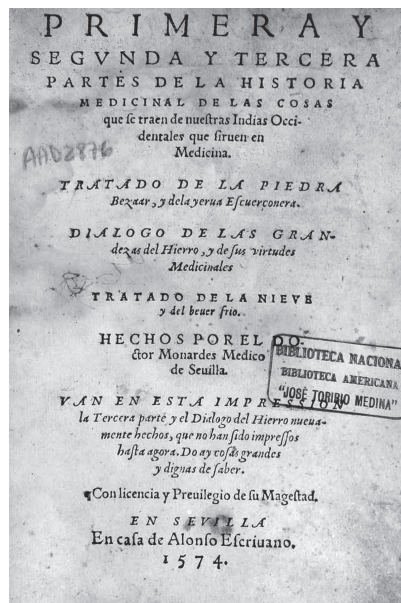
Quizás así se expliquen las escuetas referencias intelectuales del médico hispalense, algunos gestos de costumbre a los clásicos y las reverencias habituales a la autoridad eclesial y monárquica, pero nada nuevo ni muy desarrollado si lo comparamos con su contexto y consideramos su cercanía a quienes luego fueron perseguidos. La lectura de la *Historia medicinal* se estructura de manera distinta a un libro de saberes naturales de la época, lo que se explicita en su mundano diálogo con los intereses comerciales de Monardes, la precaución para discutir con las autoridades del saber y la falta de una organización sistemática que pudiera imprimirle significados a la obra. No es la historia de Hernández, el Plinio de Felipe II o las maravillas narradas por Fernández de Oviedo, pero en la cotidianeidad del puerto a la espera de las naos en el Guadalquivir, Monardes da cuenta de la suma de experiencias que se aúnan en el libro, la novedad del Nuevo Mundo, los filtros intelectuales de Europa y las pesadas herencias de los saberes consagrados.

La *Historia medicinal* da cuenta de un modo de escribir europeo. En la tradición se narran las maravillas del mundo desde el gabinete, desde la suma de relatos y relaciones. John Mandeville asombró a la cristiandad con las maravillas del Oriente, hasta el punto de generar el horizonte mental de sus lectores. Monardes, desde Sevilla, pone en cuestión el modo de conocer de los europeos, así como nos revela su convulso y agitado contexto. La diferencia reside, claramente, en las prensas, ya que el hispalense asomado

a las puertas del Nuevo Mundo también da a conocer las simples que reemplazarán los deseados medicinales asiáticos, desde Andalucía hasta Amberes. Además de transitar por décadas como autoridad en la materia, ya que, por ejemplo, Joseph de Acosta, hombre sabido en la historia del Nuevo Mundo, recuerda al doctor Monardes como quien enseñó que el uso de las plantas americanas, si se las usa «bien aplicadas y a tiempo no las tienen por de menor eficacia que las drogas que vienen de Oriente, cómo podrá entender el que leyere lo que Monardes ha escrito en la primera y segunda parte»<sup>68</sup>.

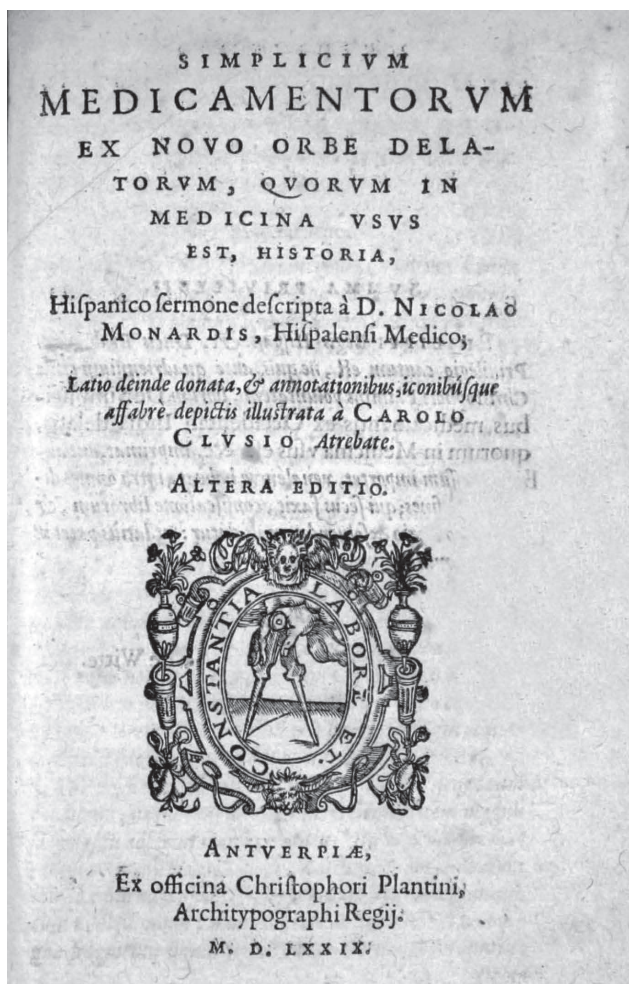
## ANEXOS

### IMAGEN I<sup>69</sup>



<sup>68</sup> Joseph de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias en que se tratan de las cosas notables (...)*, Ciudad de México, edición preparada por Edmundo O’Gorman, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 214.

<sup>69</sup> Frontispicio de HM I 1574. Disponible en la Sala Medina de la Biblioteca Nacional de Chile.



<sup>70</sup> Portada de la edición latina hecha por Carolus Clusius de la *Historia medicinal: Simplicium medicamentorum ex Novo Orbe delatorum, quorum in medicina usus est, historia*, Amberes, Cristóbal Plantin, 1579. Disponible en la Sala Medina de la Biblioteca Nacional de Chile.

IMAGEN 3<sup>71</sup>

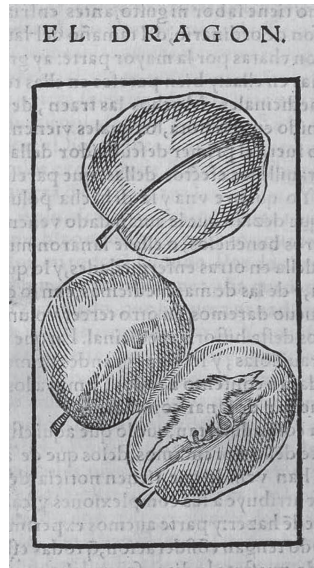
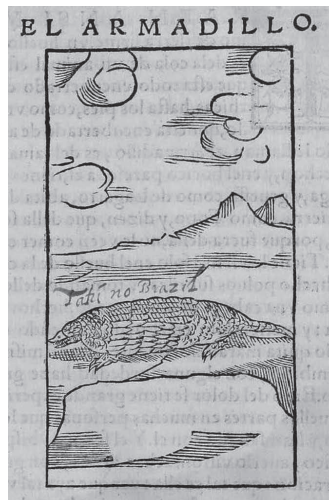


IMAGEN 4<sup>72</sup>



<sup>71</sup> Ilustración de la hoja de dragón. HM II 1574, fol. 79.

<sup>72</sup> Ilustración del armadillo. HM II 1574, fol. 81.

IMAGEN 5<sup>73</sup>



IMAGEN 6<sup>74</sup>



<sup>73</sup> Ilustración de la *Pimienta luenga*. HM III 1580, fol. 86.

<sup>74</sup> Ilustración del tabaco. HM II 1574, fol. 41.